

De aventuras y otros menesteres: El premio Planeta

Federico Patán

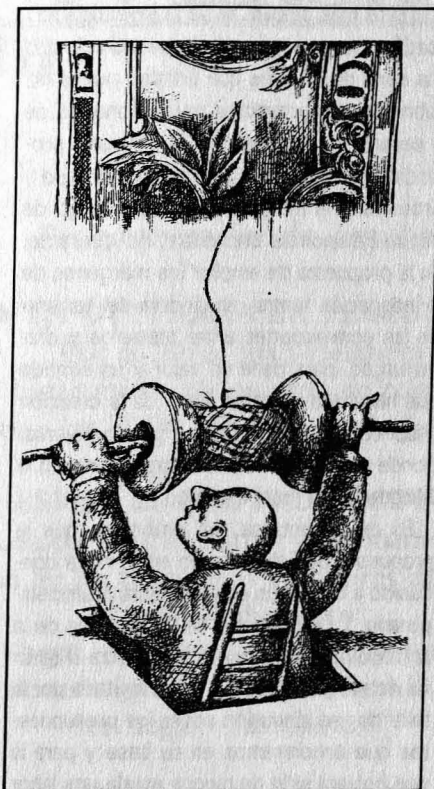
Sin duda es aconsejable comenzar citando a Paco Ignacio Taibo II, que en el "Epílogo" a *La lejanía del tesoro*, novela ganadora del primer premio Planeta mexicano, asegura haber tenido "la pretensión de escribir una novela de aventuras sin dedicarse a la especialización prietística". Confiesa, asimismo, su fascinación por la "enloquecida prosa" y el "populacherismo irredento" de Guillermo Prieto. Son dos condiciones que se avienen con el modo de hacer literatura del autor.

Porque, se le ha comentado bastantes veces, Taibo II no tiene paciencia con los cuidados, para él excesivos, que deben darse a cualquier texto. Hay en tal posición una base ideológica que, para nuestro gusto, no alcanza a disculpar los molestos descuidos que Paco suele mostrar en su escritura. Todo esto sigue presente en la obra que hoy comentamos.

Sin embargo, estamos ante la mejor novela de Paco. El tema y el enfoque elegidos dan a la trama un buen sustento, y ésta avanza con ritmo adecuado hasta su culminación en el capítulo final. Veamos de qué se trata. La acción transcurre de 1862 a 1867, durante la lucha contra el imperio de Maximiliano. Así pues, Paco inscribe su libro en una corriente de mucha fuerza en nuestra narrativa actual: lo histórico. Pero lo histórico novelado a gusto del autor y no a conveniencia de los datos históricos, por muy presentes que se los tenga.

El argumento resulta atractivo: puesto en fuga Juárez por las circunstancias del momento, huye con el archivo de la nación. Cuando éste incomoda un fácil desplazamiento por el país, el presidente lo encarga a unos campesinos, hablando de que es el tesoro del gobierno. A partir de aquí, la imaginación popular inventa un tesoro real, y la picaresca entra en pleno juego: todos a la caza de lo inexistente. De aquí los cuatro movimientos del libro: la creación del tesoro, su busca, el ocultamiento del archivo y su devolución a Juárez.

Pero aunque la novela narra este aspecto de los sucesos, no limita a ello su cometido. Hay dos grandes lienzos acompañantes de lo anterior: uno puesto en manos de Guillermo Prieto, quien nos informa de los desplazamientos de Juárez hacia el norte del país,



y otro centrado en Riva Palacio y su participación en la guerra. De esta manera, una línea narrativa (en tercera persona) atiende al tesoro, otra (en primera persona) a la huida de Juárez, y una más (en segunda persona) a las batallas por librar a México de la invasión francesa.

El número de páginas se reduce con el transcurrir de la acción. Así, el grueso del libro se va en el planteamiento del conflicto, la segunda parte es de mayor brevedad y lo mismo con la tercera y con la cuarta. Los capítulos suelen ser cortos y alternan las tres líneas que componen la trama.

Esto describe el marco general donde todo se incluye. Como buena novela de aventuras, la de Paco atiende más al trans-

Las reproducciones de los cuadros de Francisco Toledo que aparecieron en el número 498, correspondiente a julio de este año, nos fueron proporcionadas por la Galería López Quiroga y la Galería de Arte Mexicano. ♦

currir de los hechos que a la psicología de los personajes. Estos carecen de profundidad, y se limitan a permitir que las acciones ocurran con apoyo en ellos. Es válido. Lo que no es tan válido ya es que el autor no ha dado variedad suficiente al ritmo de las aventuras, y en el texto no hay un punto culminante decisivo al que todo apunte. Así, la lectura parece transcurrir por una especie de llanura que termina siendo un tanto monótona. Esto se percibe, sobre todo, en la descripción de las etapas militares que permitieron la recuperación del país.

Como novela de aventuras, la de Paco se atiene mucho a los mecanismos utilizados en el folletín decimonónico: abundancia de personajes; terminación de capítulo en un punto de suspenso; acumulación de anécdotas individuales antes que su integración en un todo; descripción ocasional del pasado de un personaje, aunque en nada ayude al propósito central del libro; recreación de las hablas propias de cada segmento social y, desde luego, presencia de todo elemento proveniente de las capas populares.

Esto da como resultado una novela interesada en divertir mediante el simple encadenamiento de anécdotas. Dijimos ya que termina por ser un tanto monótono, pero se la lee con fluidez. Ahora bien, es novela que abunda en descuidos de escritura, lo cual es de lamentar. Por un lado, algunos errores de acentuación; por otro, la plaga eterna de la coma entre sujeto y verbo; en ocasiones falta de puntuación. Pero hay zonas de mayor preocupación: Un "hubieron voces" que no debió estar presente, un "tímido trote de tortuga" que deja un tanto perplejo, un "en uno de esos raros momentos de emoción que escasas veces se permitía" oloroso a pleonismo, un "estilo florido" que "combinaba la parquedad con la frase exacta" parece estarse contradiciendo, y un 26 de febrero que, al cabo de dos semanas, apenas va en el 7 de marzo, y bastantes detalles más. ¿Por qué, siendo tan fácil eliminar estos desaseos? La novela ganaría mucho si una revisión los hiciera desaparecer.

Pero volvamos a una de nuestras afirmaciones: Paco tiene en *La lejanía del tesoro* su mejor novela. Hay desenvoltura en el tendido de los acontecimientos, se manejan el buen humor y la ironía con acierto, y la obra, bastante modesta en sus pretensiones estéticas, se une a varias otras que sólo intentan dar al lector un rato de esparcimiento sin complicaciones. ♦

Paco Ignacio Taibo II, *La lejanía del tesoro*. Planeta. México, 1992. 314 pp.